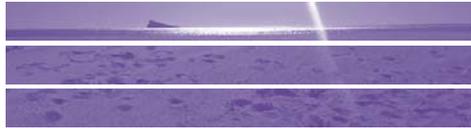


Ambientación

Buenos días creyente, hoy el evangelio nos narra el último de los encuentros de los apóstoles con Jesús resucitado, en él Jesús les da el encargo de proclamar el evangelio por el mundo entero. Ese encargo es el mismo que hemos heredado nosotros, los miembros de la Iglesia estamos llamados a anunciar, a ser testigos de la resu-

recepción de Jesucristo y transmitírselo a todo el mundo. Por suerte para esta ardua misión no estamos solos, contamos con la inestimable ayuda del Espíritu Santo, que acompaña a la Iglesia y lo seguirá haciendo hasta el final de la Historia. No sé a ti, pero eso a mí me da bastante seguridad a la hora de continuar con la Misión.



IV

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Marcos, (16,15-20)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el

Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.



IV

Reflexión

Las palabras de Jesús en este evangelio parecen un poco duras, quien se resista a creer será condenado. Aquellos que creemos, que hemos experimentado un encuentro con Jesucristo que fundamenta nuestra vida creyente sabemos que ya no podemos vivir sin nuestra fe y que resistirnos a vivir dicha fe sería una condena para nosotros.

Crear en Jesucristo nos hace felices y nos llena de alegría, esa es la razón de que debamos, y es un imperativo para nosotros, testimoniar nuestra fe para compartirla con todo el mundo, para dar a todo el mundo la oportunidad de encontrarse con Jesucristo y ser así tan felices y dichosos como nosotros.

Esto parece una responsabilidad muy grande, y lo es, pero contamos con la asistencia del Espíritu Santo que nos ayudará a hacer y decir cosas que no son sólo nuestras, sino que están acompañadas de la presencia de Dios.

Así es como nuestro testimonio acompañado por el Espíritu dará más fruto, invitará más a la conversión de los corazones obstinados.

IV

Oración

¡Acompaña nuestro caminar, Señor!

En nuestras comunidades tenemos tu Palabra escrita, fuente de verdad y justicia. Abrahán sólo tenía tu voz, y creyó, y partió.

Hoy contamos con tu Palabra; que la leamos más, que la recemos mejor, que aprendamos a discernir desde sus enseñanzas, que la tomemos como guía, que construyamos con hechos el Proyecto de Vida que nos muestras en ella. Ayúdanos a sumarnos en el gran desafío de la fe.

Abrahán fue padre de un pueblo, el primero que dijo sí,

ejemplo de seguimiento, en las marchas y contramarchas del camino, siempre adelante, guiado por tu presencia con la ¿sola? garantía de tu Palabra.

Enséñanos a andar, ligeros de equipaje, preparados para el camino. Infunde en nosotros el espíritu peregrino de los que nunca piensan haber llegado, porque la vida es camino, y el final, principio, en la marcha hacia el Reino.

Nuestro tiempo necesita muchos Abrahanes, capaces de cambiar

para vivir y construir el proyecto de Dios. Varones y mujeres, jóvenes y niños, que aprendan a escuchar la voz de Dios que invita a una vida nueva.

Renueva el milagro, Señor, llama con voz firme, insíste, que somos duros. Ayúdanos a levantar nuestras tiendas para volver al principio.

Acompaña nuestro camino, Señor, y conviértenos, sin cesar, a tu Palabra.

(Marcelo A. Murúa)

IV

